



DIÓCESIS DE LA RIOJA

17 de julio

BEATOS ENRIQUE ANGEL ANGELELLI CARLETTI OBISPO Y COMPAÑEROS MÁRTIRES

FIESTA

LITURGIA DE LAS HORAS

Laudes y Vísperas se toman del común de varios mártires fuera del tiempo pascual con todos sus elementos propios.

Mons. Enrique Angelelli (Córdoba, 1923-Punta de los Llanos, 1976), obispo de La Rioja, Argentina, desde 1968, que participó del Concilio Vaticano II, procuró la aplicación de sus disposiciones a través de una intensa renovación eclesial por la renovación de su presbiterio, la vida consagrada y el laicado. Calumniado y perseguido, fue asesinado bajo la dictadura militar de ese país (1976-1983). En esos mismos días y contexto, por su identificación con ese proyecto pastoral eclesial habían sido martirizados Gabriel Longueville (Etables, 1931-Chamical 1976), sacerdote francés fidei donum; Carlos Murias (Córdoba 1945-Chamical 1976), sacerdote franciscano conventual y Wenceslao Pedernera (San Luis 1936-Sañogasta, 1976), trabajador y dirigente rural, esposo y padre de familia.

OFICIO DE LECTURA

SEGUNDA LECTURA

De las homilías de Mons. Enrique Angelelli

(Homilía en la fiesta de la Santísima Trinidad, 8 de junio de 1974)

Para que la Vida divina abunde plenamente en el corazón de los pueblos

La Santísima Trinidad: este es el misterio fundamental para el Cristianismo. Es el alma de todo el Evangelio de Cristo y la Vida o Reino de Dios que se revela y se desarrolla en todo el Nuevo Testamento. Es el adorable misterio de Dios: Padre, Hijo y Espíritu Santo.

La misma Iglesia nace de la Trinidad: del Padre del Hijo y del Espíritu Santo. La Iglesia es hija de la Trinidad. El cristiano es hijo de la Trinidad. Esta verdad del nacimiento de la Iglesia en la Trinidad es fundamental para comprenderla y comprender su misión en el mundo. Desde aquí comprenderemos mejor toda la obra colosal llevada a cabo por el Concilio Vaticano II. Más aún, toda la creación; todo cuanto nos rodea está marcado y sellado por la presencia de Dios Trinitario. El que tiene alma contemplativa podrá descubrir las huellas de Dios Padre que crea y saca de la nada a la existencia todo cuanto existe. Descubriremos que el Hijo, Jesucristo, es quien reconcilia, redime, salva, libera, lleva a toda la creación a la armonía rota por el pecado del hombre. Es el Espíritu Santo que purifica, reúne lo disperso, santifica, convoca a los

hombres a vivir en fraternidad y comunión entre sí para hacer un pueblo nuevo que sea santo, sacerdotal y señor de las cosas. Nos hace verdaderamente el Pueblo de la Trinidad.

Esta presencia viva de la Santísima Trinidad en el corazón del cristiano es el secreto que hace fuerte a los mártires; que le da fuerza a todos los que trabajan por la justicia y el encuentro entre los hombres; es quien le da sabiduría y fortaleza para que los pueblos luchen para ser respetados y considerados como templos vivos de la Trinidad; es aquí donde encuentran sentido la vida de los consagrados que entregan totalmente la vida al servicio de sus hermanos; es aquí donde se mantienen frescos y permanentes los valores eternos escondidos en el corazón del Pueblo.

Qué pobres somos y cómo a veces nos equivocamos, cuando pretendemos juzgar a la Iglesia de la Trinidad con razones puramente humanas o considerarla como simple institución humana. Más allá de lo que los hombres podemos equivocarnos como fruto de la limitación humana o de nuestros pecados personales, sin embargo, nos debe alentar y darnos una serena paz interior el saber con certeza que existe una presencia viva y verdadera del Espíritu Santo que anima y asiste permanentemente a la Iglesia como Cristo la fundó, para que la Vida Trinitaria traída al mundo por Cristo sea cada vez más abundante y plena en el corazón de los pueblos.

Por eso, la Iglesia deberá jugarse hasta el martirio si fuere necesario, en el cumplimiento de su misión, para que los hombres y los pueblos sean siempre templos vivos de Dios y tratados como a tales. Aquí debemos ubicar el gran servicio que presta a la humanidad cuando señala todo aquello que atenta contra la dignidad del hombre y de los pueblos y que no los hace libres y felices sino desgraciados y esclavos. El hombre no ha sido creado, redimido y santificado por la Trinidad para ser esclavo sino libre; para ser feliz y no oprimido; para ser protagonista de su propio destino y no obsecuente. Solamente adorarás a Dios y a Él sólo servirás nos enseña el primer gran mandamiento; con toda tus fuerzas, con tu mente y corazón y el segundo, semejante a éste; esto mismo harás con tu hermano, que es todo hombre.

Responsorio

cf. Mt 5, 6.10.12a

- R. Felices los que tienen hambre y sed de justicia, porque serán saciados. * Alégrese y regocíjense porque ustedes tendrán una gran recompensa en el cielo.
- V. Felices los que son perseguidos por practicar la justicia, porque a ellos pertenece el Reino de los Cielos.
- R. Alégrese y regocíjense porque ustedes tendrán una gran recompensa en el cielo.

Oración final

Dios todopoderoso y eterno,
que diste a los beatos Enrique Ángel, obispo,
y compañeros, mártires,
la gracia de luchar hasta la muerte
por practicar la justicia;
concede a tu pueblo que
viviendo con esperanza las contrariedades de esta vida
podamos contemplar eternamente tu rostro.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo.

MISA PROPIA

Del común de varios mártires para fuera del tiempo pascual.

Oración colecta

Dios todopoderoso y eterno,
que diste a los beatos Enrique Ángel, obispo,
y compañeros, mártires,
la gracia de luchar hasta la muerte
por practicar la justicia;
concede a tu pueblo que
viviendo con esperanza las contrariedades de esta vida
podamos contemplar eternamente tu rostro.
Por nuestro Señor.

Liturgia de la palabra

Primera lectura

*Nos ha llegado la salvación
Apocalipsis 12, 10-12ª*

Lectura del libro del Apocalipsis

Yo, Juan, escuché una voz potente que resonó en el cielo:
«Ya llegó la salvación, el poder y el Reino de nuestro Dios y la soberanía de su Mesías,
porque ha sido precipitado el acusador de nuestros hermanos, el que día y noche los
acusaba delante de nuestro Dios. Ellos mismos lo han vencido, gracias a la sangre del
Cordero y al testimonio que dieron de él, porque despreciaron su vida hasta la muerte.
¡Que se alegren entonces el cielo y sus habitantes!»

Palabra de Dios.

Salmo responsorial 22, 1-6

Ant. El Señor, es mi pastor nada me puede faltar.

El Señor es mi Pastor,
¿Qué me puede faltar?
En praderas cubiertas de verdor
El me hace descansar, me conduce
a las aguas de quietud y repara mis fuerzas.

El me guía por el recto camino
por su inmensa bondad.
Aunque cruce por oscuras quebradas
ningún mal temeré, me siento seguro Señor,
porque tú estás conmigo.

Tu Señor me preparas una mesa
Frente al enemigo, perfumas con oleo mi cabeza
Y mi copa rebosa.

Tu bondad y tu amor me acompañan
a lo largo de mi vida y viviré
en tu casa Señor,
por muy largo tiempo

Segunda lectura

No teman ni se inquieten
1 San Pedro 3,14-17

Lectura de la primera carta del apóstol San Pedro

Queridos hermanos:

Dichosos ustedes, si tienen que sufrir por la justicia. No teman ni se inquieten; por el contrario, glorifiquen en sus corazones a Cristo, el Señor.

Estén siempre dispuestos a defenderse delante de cualquiera que les pida razón de la esperanza que ustedes tienen. Pero háganlo con suavidad y respeto, y con tranquilidad de conciencia. Así se avergonzarán de sus calumnias todos aquellos que los difaman, porque ustedes se comportan como servidores de Cristo. Es preferible sufrir haciendo el bien, si esta es la voluntad de Dios, que haciendo el mal.

Palabra de Dios.

Evangelio

Alégrense y regocíjense,
porque tendrán una gran recompensa en el cielo.
Mateo 4,25-5.12

Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según San Mateo

Seguían a Jesús grandes multitudes que llegaban de Galilea,
de la Decápolis, de Jerusalén, de Judea y de la Transjordania.

Al ver a la multitud, Jesús se subió a la montaña, se sentó, y sus discípulos se
acercaron a Él. Entonces tomó la palabra y comenzó a enseñarles, diciendo:

“Felices los que tienen el alma de pobres, porque a ellos les pertenece el Reino
de los Cielos”

Felices los afligidos, porque serán consolados.

Felices los pacientes, porque recibirán la tierra en herencia.

Felices los que tienen hambre y sed de justicia, porque serán saciados.

Felices los misericordiosos, porque obtendrán misericordia.

Felices los que tienen el corazón puro, porque verán a Dios.

Felices los que trabajan por la paz, porque serán llamados hijos de Dios.

Felices los que son perseguidos por practicar la justicia, porque a ellos les
pertenece el Reino de los Cielos.

Felices ustedes, cuando sean insultados y perseguidos, y cuando se los calumnie
en toda forma a causa de mí.

Alégrense y regocíjense entonces, porque ustedes tendrán una gran
recompensa en el cielo; de la misma manera persiguieron a los profetas que los
precedieron”.

Palabra del Señor.

Otras alternativas para la Liturgia de la Palabra:

Leccionario de los Santos: Del Común de mártires, para varios mártires.

- 1) Primera Lectura:
 - Sab 3,1-9
 - Rom 8,31b-39
 - 2Cor 4,7-15
 - 1Pe 3,14-17
- 2) Salmo responsorial:
 - Sal 30
- 3) Antífona aleluyatica:
 - Mt 5,10
 - Sant 1,12
 - 1Pe 4,14.
- 4) Evangelio:
 - Mt 10,17-22
 - Mt 10, 28-33
 - Jn 15,18-21